

ENTRE EL RESPETO Y LA VENERACIÓN: IMAGEN Y CUERPO DEL LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR

Luis Fernando Castillo Herrera. UPEL-Instituto Pedagógico de Caracas. Venezuela.

godaigo@hotmail.com

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo fundamental, describir el proceso que va desde la muerte corpórea del Libertador Simón Bolívar, hasta el uso de su imagen como emblema político, militar, académico y social. Luego de la muerte del Padre de la Patria el 17 de diciembre de 1830, se condensará lo que podríamos llamar el parricidio durante el decenio de 1830 a 1840, donde la figura de Bolívar permanecerá en un bajo perfil. En este sentido, observaremos cómo sólo cuando la imagen de Bolívar constituyó una herramienta para enaltecer los deseos de los distintos líderes políticos, es cuando retoma importancia y valor histórico. A partir de la repatriación de sus restos mortales en 1842, comenzará una progresiva veneración a la imagen y cuerpo del Libertador, que mezclará, en ocasiones, las intenciones de varios personeros del panorama político nacional, empleando al Padre Libertador como un pieza más de propaganda política y programas de gobierno.

Palabras Claves: Simón Bolívar, iconografía bolivariana, imaginario colectivo.

ABSTRACT

The main purpose of this paper is to describe the process since bodily death of Simon Bolivar, to the use of their image as political, military, academic and social an emblem. After the death of the Father of the Nation, on December 17, 1830, is condensed what might be called parricide, during the decade from 1830 to 1840, where the figure of Bolívar remains in a low profile. In this sense, we will see how only when the image of Bolivar was a tool to enhance the wishes of individual political leaders, it retakes importance and historical value. Since the repatriation of his remains in 1842, begins a progressive veneration to the body and the image of The Liberator, that mixes, occasionally, the intentions of several representatives of the national political landscape, using the Father Liberator as a piece of political propaganda and government programs.

Keywords: Simon Bolivar, Bolivarian iconography, collective imagination.

Muerte política del Libertador Simón Bolívar

Sin lugar a dudas el Libertador Bolívar fue uno de los más sagaces políticos de su tiempo, su madurez ya se observaba tempranamente a los veintiocho años con aquel mensaje ante la *Sociedad Patriótica*, la visión de los acontecimientos que produjeron la debacle de la primera República lo hace reflexionar y sobre los pedazos rotos busca pronta solución, es cuando elabora el *Manifiesto de Cartagena*, aportando las nuevas ideas para la reconquista de la patria. Inigualable visión de futuro, expresada en la llamada carta profética, *La carta de Jamaica*, ningún otro se aproxima tanto al futuro político de América como él lo hizo. Son estas, pruebas del temple y evolución política de un líder único en su tiempo.

Los acontecimientos de 1826, denominados por la historiografía como *La cosíata*, representa el inicio de una violenta caída política del Libertador, sus rivales aumentarán, ya no será la corona española quien dirija los ataques hacia él, serán los distintos núcleos separatistas quienes jueguen en contra de la unión colombiana y del mismo Bolívar.

El temor por resquebrajamiento de la República de Colombia, obliga al Libertador tomar medidas extraordinarias, se convoca de esta manera la Convención de Ocaña, la cual tenía entre sus objetivos, la reforma de la Constitución de 1821, esta convención fracasará y Bolívar deberá tomar medidas drásticas para preservar la tranquilidad de la República:

...la Convención se reunió en Ocaña en 1828 con el objeto de reformar la constitución y buscarle una salida a la crisis política, nada concreto se logró. Por tanto, Bolívar considerando la grave situación de caos político, asumió poderes dictatoriales para prevenir la anarquía que él denunciaba.¹

Es importante explicar que Bolívar fue dictador de la República de Colombia, pero ese concepto de dictadura difiere del concepto moderno, la dictadura ejercida en aquella época correspondía a un acto legal, representaba una acción de emergencia cuando la república se encontrase en peligro, en este caso la posibilidad de irrupción de una guerra civil. La dictadura de Simón Bolívar es semejable a las ejercidas en Roma, "...la dictadura era una magistratura extraordinaria utilizada en la república romana para atender casos excepcionales de urgencia o necesidad, tales como la conducción de una guerra, sofocar una revuelta, atender una catástrofe natural, etc....²

Ante el fracaso de la Convención de Ocaña, Bolívar ejerce la dictadura, una magistratura temporal como ya fue explicado en líneas anteriores. La República se encontraba dividida entre aquellos que favorecían a Santander y los que apoyaban la permanencia de Simón Bolívar como primer jefe republicano. La dictadura tuvo vigencia desde el 24 de junio de 1828 hasta el 1º de marzo de 1830. En este período las tensiones se agravan, aumentan las pugnas y divisiones en el campo político, proliferando los enemigos de Bolívar y de Colombia. Fue tal el ímpetu y sedición que el 25 de septiembre de 1828, el Libertador sufre un atentado en contra de su vida, los traidores son fusilados, perdonándole la vida únicamente a Francisco de Paula Santander, quien se marcha desterrado:

Bolívar, aclamado Dictador en Bogotá, acepta el mando para tratar de salvar su obra, y es víctima allí de un atentado contra su vida, el 25 de septiembre de 1828. Su sangre fría, el valor de los edecanes, y la presencia de espíritu de Manuela Sáenz le salvan la vida en tan triste ocasión.³

El 20 de enero de 1830, el Padre de la Patria, convoca al Congreso en Bogotá, realizaría su mensaje donde expondría su decisión irrestricta de renunciar no sólo a sus investiduras de Dictador, sino además a la Presidencia de Colombia, ese acto marcaría el final del hombre político, del líder del proyecto colombiano:

Disponed de la Presidencia que respetuosamente abdicó en vuestras manos. Desde hoy no soy más que un ciudadano armado para defender la patria y obedecer al gobierno; cesaron mis funciones públicas para siempre. Os hago formal y solemne entrega de la autoridad suprema, que los sufragios nacionales me habían conferido.⁴

Como era de esperar, luego de su renuncia se produjeron una serie de expresiones del pueblo y de sus más cercanos amigos, pidiéndole su regreso al poder y a la vida política, Rafael Urdaneta, Juan José Flores siempre leales veían a Bolívar como el único capaz de preservar la unión.

El 8 de mayo, Bolívar abandona Bogotá con un grupo de amigos y sus pertenencias, transita por Facatativá, Guaduas y en Honda asiste a un pequeño baile y banquete en su honor, el 15 de mayo embarca y recorre el Río Magdalena, llegando a Cartagena y de allí a Santa Marta, se alojaría en la quinta San Pedro Alejandrino desde el 1º de diciembre de

1830. Ya su condición no era la del hombre enérgico y batallador, así lo describió el médico Reverend:

S.E llegó a esta ciudad de Santa Marta a las siete y media de la noche, procedente de Sabanilla, en el bergantín nacional *Manuel*, y habiendo venido a tierra en una silla de brazos por no poder caminar, le encontré en el estado siguiente: Cuerpo muy flaco y extenuado; el semblante adolorido y una inquietud de ánimo constante. La voz ronca, una tos profunda con esputos viscosos y de color verdoso. El pulso igual pero comprimido. La digestión laboriosa. Las frecuentes impresiones del paciente indican padecimientos morales. Finalmente, la enfermedad de S.E me pareció ser de las más graves y mi primera opinión fue que tenía los pulmones dañados. No hubo tiempo de preparar un método formal; solamente se le dieron unas cucharadas de un elixir pectoral compuesto en Barranquilla.⁵

La estancia del Libertador en Santa Marta estuvo marcada por las dolencias y la afecciones pulmonares, así ha quedado registrado en el informe que le siguió Reverend. En este informe se aprecia que la salud de Libertador en ningún momento mostro indicios de mejoras, por el contrario pasado los días su situación empeoraba. Ya había sucumbido políticamente, ahora su fuerza vital también se agotaba.

Muerte corpórea del Libertador Simón Bolívar

La fecha del 17 de diciembre de 1830, no solamente representa la muerte del más grande de los venezolanos, aquella fecha significa el final de un sueño, de un proyecto guiado por un caraqueño que se despojó de sus vestiduras mantuanas, para dirigir una revolución que fue capaz de enfrentar y derrotar a uno de los imperios más poderos de una época. Bolívar muere en 1830, fecha trágica, pues, también morirían Antonio José de Sucre lugarteniente del Libertador y también la República de Colombia, conocida como la Gran Colombia, el gran proyecto de Bolívar.

El Libertador Simón Bolívar, ya no poseían la fuerza y el ímpetu de otrora, había perdido fuerza política y su influencia ya no era la misma. Es así como el 8 de mayo de 1830, se despide de Bogotá, embarca el 15 de mayo de 1830, surca el río Magdalena rumbo a Cartagena, su decisión era enrumbarse a Europa, pero varios inconvenientes se lo impedirán, el más grave de ellos, su estado de salud, que mermará rápidamente.

Uno de los hombres más acaudalados del valle caraqueño saldrá de Bogotá con apenas 17.000 pesos en sus bolsillos. Había vendido gran parte de su valija de plata, algunas alhajas y otras pertenencias, además no tenía pasaporte para salir de Colombia. Gran parte del pueblo aún estaba deseoso de su regreso a la política y al campo público, pero sus enemigos ahora se habían multiplicado y ese escenario ya no sería nunca más parte de él. Entre el 24 de junio al 30 de septiembre de 1830, estuvo en Cartagena, los pobladores lo recibieron calurosamente. En ese lapso temporal, recibirá una noticia que indudablemente marcará el inicio de la debacle, el joven amigo, el valiente de Ayacucho, el Gran Mariscal Antonio José de Sucre, sería vilmente asesinado en las montañas de Berruecos.

La muerte del Mariscal lo abatió, ese acto significaba que sus enemigos políticos, no sólo se encargaron de sepultar la imagen de Bolívar, sino que además se aseguraron con la muerte de Sucre que los ideales y el proyecto bolivariano desapareciera también. Esa escena trágica, le ratificaba al Libertador que estaba a las puertas del final. Posteriormente, estuvo en Barranquilla hasta el 30 de noviembre de 1830, redacta una carta a Mariano Montilla donde le expone ya la necesidad de un médico y su imposibilidad para restituir el orden y salvar la unión colombiana:

...necesito con mucha urgencia de un médico y de ponerme en curación formal para no salir tan pronto de este mundo, lo que no me costaría mucho, pues yo no me he quedado contra mi voluntad en este país y no sé si me sería muy sensible morirme con tal de salir de Colombia. Estoy desesperado con los hombres y con las cosas y mucho más al ver el empeño que hay en que yo haga lo que no puedo y que no podría el más grande de los hombres: la restauración de Colombia...⁶

De esta manera, llega a Santa Marta el 1º de diciembre de 1830, estará bajo los cuidados del médico Alejandro Próspero Reverend.

Su último mensaje al pueblo de Colombia fue la llamada *Última Proclama*, del 10 de diciembre de 1830. En ella expone su más fiel deseo por la unión de Colombia, que acaben las pugnas y divisiones que lentamente acaban con la República, aquel documento deja claramente que la posición del Libertador siempre estuvo a favor del progreso y fortalecimiento de la unión Latinoamericana, es por ello, que se hunde en la desesperanza ante la fractura de la Gran Colombia:

Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia. Todos debéis trabajar por el bien inestimable de la Unión: los pueblos obedeciendo al actual gobierno para libertarse de la anarquía; los mismos del santuario dirigiendo sus oraciones al cielo; y los militares empleando su espada en defender las garantías sociales.⁷

Seguidamente expone dramáticamente su llamado a la unión y la finalización de las pugnas entre hermanos, ofreciendo incluso su vida como requisito para que la paz reine en la República: “¡Colombianos! Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la Unión, yo bajare tranquilo al sepulcro”⁸.

El 10 de diciembre, también queda establecido su testamento, en el podemos apreciar nuevamente como ya no poseía aquella fortuna que había caracterizado a su familia, todo fue usado en pro de la Independencia, “...no poseo otros bienes más que las tierras y minas de Aroa, situadas en la provincia de Carabobo, y unas alhajas que constan en el inventario que deben hallarse entre mis papeles...”⁹. También solicita que su cuerpo sea llevado a Caracas y sepultado en esa misma ciudad “Es mi voluntad que después de mi fallecimiento, mis restos sean depositados en la ciudad de Caracas, mi país natal”.¹⁰

Por otra parte, la agonía del Libertador, ha quedado descrita en los 33 boletines que realizó Reverend, en ellos podemos encontrar el desgarrador desenlace de uno de los más grandes de los americanos. En el boletín 17, encontramos que los días 12 y 13 de diciembre su estado ya en franco deterioro avizoraba el triste final:

La noche del 12 al 13. S.E la pasó con mucha inquietud y desvelo, mudándose a cada rato de la cama a la hamaca y de la hamaca a la cama, con unos quejidos continuos, pero sin poder explicar sus achaques. Orines involuntarios frecuentes y en poca cantidad. Tos seca y muy a menudo, pero sin expectoración. El pulso frecuente, más blando que ayer, pero más deprimido. La voz algo pesada y la expresión más trabajosa. El vejigatorio ha purgado poco. Finalmente, S.E está más abatido que en los días anteriores. La cabeza siempre calurosa. Refrescos a la cabeza y tisana emoliente por agua común. Sagú por alimento.¹¹

El día 16, los síntomas de malestar se acentuaban:

Todos los síntomas de enfermedad de S.E han vuelto a exasperarse; además se le ha notado otro síntoma malo, y es que ha hecho orines ensangrentados. La respiración es más trabajosa, y apenas han purgado los vejigatorios, principalmente los de las pantorrillas. Frotaciones espirituosas en los extremos, antiespasmódicos al interior, etc. Sagú por alimento.¹²

Finalmente el 17 de diciembre de 1830, a la una del día, el Libertador Simón Bolívar daba su último suspiro, con apenas 47 años se despedían entre las lágrimas de aquellos incondicionales que aún se mantuvieron fieles a su causa:

Desde las ocho hasta la una del día que ha fallecido S.E el Libertador, todos los síntomas han señalado más y más la proximidad de la muerte. Respiración anhelosa, pulso apenas sensible, cara hipocrática, supresión total de orines, etc. A las doce empezó el ronquido, y a la una en punto expiró el excelentísimo señor Libertador, después de una larga agonía larga pero tranquila.¹³

En su informe Reverend destaca que la causa de la muerte del Libertador, luego del seguimiento que él mismo realizó y posterior a la autopsia, fue un principio de un catarro pulmonar, que al no ser tratado a tiempo empeoró y derivó en tisis tuberculosa. Sin embargo, en los actos del 229 aniversario del Natalicio del Libertador se expuso los resultados del informe forense que se le realizó a la osamenta de Bolívar, arrojando como principal elemento la ausencia de indicios de tuberculosis, existiendo por otra parte, la presencia de histoplasmosis.

Durante los días siguientes el cadáver del Libertador estuvo expuesto en capilla ardiente en el edificio de la Aduana de Santa Marta, bautizada en la actualidad como Casa de Bolívar. El día 20 de diciembre se realizó el acto funerario y sus restos mortales fueron depositados en una bóveda en la Catedral de aquella población colombiana.

Existen diversas obras pictóricas que representan a Bolívar en su lecho de muerte, en ellas podemos observar quienes acompañaron al Libertador en su última exhalada de aliento, el artista colombiano Pedro Quijano muestra al Bolívar en capilla ardiente, en su obra de 1912, pero la pintura de Antonio Herrera Toro¹⁴, nos recrea el último instante en la quinta San Pedro Alejandrino, donde lo acompañan los acongojados: Andrés Ibarra, José Palacios, Joaquín de Mier, Mariano Montilla, José M. Carreño, José Laurencio Silva,

Miguel Ujueta, Alejandro Próspero Reverend y el cura proveniente de Mamatoco, quien guio los sacramentos.

La noticia de la muerte del Libertador llega a Venezuela casi dos meses después del suceso, en este sentido, el 5 de febrero de 1831 los venezolanos reciben la información por parte de algunos facsímiles y algunas notas en la prensa escrita. La prensa de la época tuvo una actitud mezquina, las notas no trascendieron, y pasado el año algunas localidades venezolanas no recibieron la noticia de la muerte del Padre de la Patria. Esto se debe a la actitud antibolivariana que había adoptado el gobierno del recién nombrado Presidente el general José Antonio Páez, este acto daba inicio al parricidio que sufriría la memoria del Libertador durante el periodo 1830-1840.

Parricidio durante el decenio 1830 - 1840

El Libertador sufrió en vida un ostracismo por parte de aquellos que le adversaban políticamente, posterior a su muerte el ostracismo continuó. No podríamos acusar a todo el pueblo venezolano por el olvido que sufriera el Padre de la Patria durante este período, pero, la élite dominante en su afán por crear su propio culto y engrandecer gestas propias, prefirieron ocultar la grandeza de Bolívar y hacerla resurgir en momentos necesarios y convenientes.

Aquella década mostró el más vergonzoso silencio, poco se escribió sobre el gran hombre, y nulos los monumentos erigidos, tardíamente aparece el primer monumento en honor al Padre de la Patria, en una fecha tan lejana como el año de 1852. A pesar que en los decretos del 29 abril de 1842 y el 12 de mayo de 1842, el Estado prometía la construcción de un monumento a Bolívar, encargado al italiano Pietro Tenerani, el mismo debido a múltiples desordenes administrativos se instalaría sólo diez años después de la repatriación de los restos del Libertador, erigiéndose el monumento en el panteón de la familia Bolívar.

Posteriormente en 1869, fue inaugurada una estatua en bronce, en esta ocasión en la plaza mayor de Ciudad Bolívar, Juan Bautista Dalla Costa, Presidente del Estado Guayana y las donaciones de los principales habitantes, permitían que el 28 de octubre de 1869 se instalara la estatua en honor al Libertador.

En este sentido, Bolívar permaneció prácticamente olvidado entre 1830 a 1840, la repatriación de sus restos mortales desde Santa Marta lo hacían visible al pueblo Venezolano una vez más, pero, la ausencia de una política estatutaria impidió que se le rindiera un merecido homenaje con un monumento digno de su grandeza, sólo la llegada al poder de Antonio Guzmán Blanco, haría resurgir la figura de Simón Bolívar.

Comisiones y gestiones para el traslado de los restos del Libertador

Partiendo de los deseos mismos del Libertador Simón Bolívar plasmados en su testamento del 10 de diciembre de 1830, donde exponía que sus restos debían ser depositados en suelo venezolano, el gobierno del general José Antonio Páez inició el proceso para la repatriación de los restos mortales del Libertador, que se encontraban en la ciudad colombiana de Santa Marta.

Como representaba la decisión misma del Padre de la Patria la comunidad y el gobierno de Santa Marta nunca se negó a entregar la osamenta de Bolívar, las gestiones luego de los Decretos autorizados por el Presidente de la República de Venezuela, se llevaron a cabo sin ningún inconveniente grave.

La comisión que viajaría a Colombia fue designada el 12 de mayo de 1842, la misma estuvo constituida por el Dr. José María Vargas (presidente de la comisión), José María Carreño, Mariano Ustáriz y Manuel Cipriano Sánchez.

Estando la comisión designada, la misma partiría del puerto de La Guaira rumbo a Santa Marta el 13 de noviembre de 1842, aquella expedición se encontraba compuesta por una corbeta de origen francés llamada *Circé*, la misma estaba bajo el mando del Comandante Richard, en ella viajaron los miembros de la comisión. También los acompañaba la goleta *Constitución* dirigida por el Coronel Boguier, y el Bergantín *Caracas*, estos conformaban la flotilla.

Luego de tres días de navegación llagaban a las costas de Santa Marta, allí les esperaban dos navíos más que se unirían al convoy naval, estos eran; el bergantín inglés *Albatros* del Capitán Yorke, y el Bergantín de origen holandés *Venus*. La participación de las embarcaciones extranjeras es producto de las invitaciones realizadas por el gobierno

venezolano, para que las naciones amigas participaran también del glorioso acto de repatriación de los restos del Ilustre Simón Bolívar.

El Sr Francisco Aranda, Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, recibía gustosamente las respuestas positivas de las naciones que participarían de aquel acto, Francia fue una de las primeras en responder:

Persuadido de lo agradable que será al Gobierno francés poderse asociar al de Venezuela para tributar a la memoria justamente venerada del General Bolívar los honores decretados por el Congreso de esta República, el infrascrito Cónsul General y Encargado de Negocios de Francia experimenta una verdadera satisfacción al ofrecer al Poder Ejecutivo por el órgano de US. un buque de guerra de su Nación que partirá para Santa Marta en el tiempo que le sea designado, con el objeto de traer a su bordo los restos mortales del Gran Ciudadano...¹⁵

Seguidamente el resto de las naciones dieron sus positivas respuestas para dar su aporte en la expedición que repatriaría los restos del Libertador.

Los días subsiguientes a la llegada de la comisión venezolana se realizaron diversos actos auspiciados por la comisión de Santa Marta. Indudablemente el más importante de aquellos actos fue sin duda, la exhumación de la osamenta del Padre de la Patria, llevada a cabo el día 20 de noviembre de 1842:

Llegó el día 20, y a la tarde las campanas de todas las iglesias anunciaron que era llegada la hora de exhumar los venerables restos: todas las Autoridades y los Cuerpos eclesiásticos, civiles y militar y demás empleados públicos, los vecinos todos, nacionales y extranjeros, las señoras cubiertas de luto, llenaron el templo, cuyo presbítero ocupado por un majestuoso catafalco, y cuyas paredes y columnas enlutadas con sencillez y gusto, estaban ya preparadas para recibir al salir de la honda tumba el féretro augusto de las cenizas del Libertador de medio mundo.¹⁶

Cuando el reloj marcó las cinco de la tarde, las dos comisiones se reunieron para dar inicio al acto de exhumación, antes que la losa que cubría la urna fuese removida se escucharon tres fortísimos cañonazos. En presencia del Dr. Alejandro Reverend y Manuel de Ujueta, quienes habían presenciado los funerales de su Excelencia en 1830, se develó la urna. El Dr. Reverend examinó el cuerpo y confirmó que era aquel que él mismo había examinado y autopsiado en 1830.

El pueblo presente no pudo mantener el protocolo y en segundos ya habían rodeado el féretro para observar por única vez los restos del Libertador. El gobierno de Nueva Granada solicitó la urna que preservaba el corazón del Libertador y el resto de sus entrañas, esta solicitud fue aceptada. Realizados los últimos actos, la comisión se enrumbo el 22 de noviembre de 1842 hacia Venezuela, con los restos mortales de Simón Bolívar custodiados por varios buques.

Bolívar regresa a Caracas (La repatriación)

Luego de la muerte política y física del Libertador Simón Bolívar, su imagen y legado parecía diluirse con el pasar del tiempo. Entre 1830 y 1840, Bolívar sólo seguía vivo en la memoria de aquellos que compartieron en vida con el gran hombre, sus restos mortales se hayan lejos de su Caracas natal, mientras la ciudad colombiana de Santa Marta conservaba las cenizas del hombre que revolucionó todo un continente, el retorno del hijo pródigo parecía una utopía, un anhelo no satisfecho.

Durante el segundo gobierno del General José Antonio Páez, se llevaría a cabo uno de los actos más importantes y trascendentes para la historia venezolana, se ejecutaría la repatriación de los restos mortales del Libertador, este acto marcaría un antes y después en la construcción del imaginario colectivo de la nación, conformando sensiblemente parte de la memoria histórica del venezolano del siglo XIX y los venideros siglos. En este sentido, los sentimientos que generó el deceso de Simón Bolívar el 17 de diciembre de 1830, quizás sólo sean comparables con la carga emotiva generados la fecha de la repatriación de sus cenizas, éste acto de carácter público, agrupó una serie de elementos que buscaban rendirle homenaje a Bolívar, además de crear el vínculo afectivo que conectara definitivamente a los venezolanos con aquél hombre épico y heroico.

El decreto emitido por el Congreso venezolano el 30 de abril de 1842, disponía tributos a Bolívar además de otorgarle nuevos títulos honoríficos, ordenándose la repatriación de sus restos mortales. De esta manera en diciembre de 1842 el Libertador regresaría a Venezuela custodiado por una flota naval:

Luego de que los venerados despojos del Libertador, dentro de la lujosa urna construida en Bogotá por costas del gobierno colombiano, fueran embarcos en Santa Marta en la goleta

venezolana *Constitución*, ésta enrumbó hacia puerto venezolano escoltada por un convoy de buques de guerra integrados por la corbeta francesa *Circé* y los bergantines *Caracas* (venezolano), *Albatros* (inglés) *Venus* (holandés) y *Santa cruz* (danés).¹⁷

El convoy naval llegaría a La Guaira el 13 de diciembre de 1842, durante dos días permanecieron atracados frente a la costa, un cañonazo era disparado cada cinco minutos durante el día, mientras entrada la noche se iluminaban los faroles de los navíos formando una línea luminosa entre ellos.

Antes de iniciar el camino hacia Caracas se ejecutaron una serie de actos en la localidad costera, los balcones se encontraban adornados con un boato jamás visto, el templo de la parroquia tuvo el honor de resguardar aquellos días los restos del Padre de la Patria, los tambores y pífanos le dieron la bienvenida al líder de la independencia de Venezuela.

Seguidamente el día 16 de diciembre, se inicia la procesión hacia Caracas:

...con las cenizas del Libertador la caravana oficial, la cual, mucho antes de llegar a destino, encontró a una delegación del Consejo Municipal de Caracas y a una numerosa comitiva que se había adelantado para recibir las gloriosas reliquias del Padre de la Patria. Éstas llegaron a las 5 de la tarde de ese mismo día a las puertas de la capital, donde las esperaba un gentío anhelante.¹⁸

La urna con los restos de Simón Bolívar, sería cargada en hombros por las personalidades más representativas de la capital, la misma fue llevada hasta la capilla de la Trinidad, reposaría allí bajo custodia de la guardia hasta el día siguiente.

El 17 de diciembre de 1842, duodécimo aniversario de la muerte del Libertador, marca el escenario para los actos honoríficos al Padre de la Patria, si bien, la repatriación se consumó el 13 de diciembre de 1842, será el día 17, el centro de los actos en honor a Bolívar.

La ruta que seguiría el cortejo fúnebre iniciaba en la calle de Carabobo, desde la capilla de la Trinidad pasando por la esquina de la Sociedad, culminando en la iglesia de San Francisco, el momento es descrito por Fermín Toro:

Todo este espacio estaba elegantemente adornado. Grandes estandartes de terciopelo morado con franjas de oro y en el medio el busto del Libertador coronado de laureles rodeaban la plazuela del

templo, cuya fachada colgada de negro estaba hermosamente decorada con laureles y palmas plateadas. Entre estandarte y estandarte soberbias trípodas doradas cargando urnas ardientes, alternaban con elegancia columnas dóricas que sostenían cada una dos grandes pabellones, de un lado el de Venezuela y del otro el de una República amiga. En medio de los dos pabellones el gorro frigio se veía levantado en una alta pica, de la cual pendían negros crespones que caían flotando sobre un escudo que llevaba en letras de oro el nombre de Bolívar.¹⁹

Entradas las diez de la mañana el cortejo fúnebre encabezado por el Presidente de la República el General José Antonio Páez, el gabinete ejecutivo, el arzobispo y los miembros del alto clero, conjuntamente con los demás funcionarios públicos esperaron al igual que el resto del pueblo el inicio de la procesión. Un esplendido arco de triunfo²⁰ adornaba el lugar donde se encontraba el carro fúnebre, en éste, se apreciaba un ostentoso cenotafio que aguardaba las cenizas del Libertador, “Los Genios que sostenían el cenotafio colocados en la parte superior del carro parecían animados; y los magníficos pabellones tricolores de extraordinarias dimensiones que se elevaban en la parte posterior sobre el gran trofeo de armas, parecían, agitados por el viento, un inmenso penacho radiante con los colores del iris”²¹.

Horas más tarde, la urna era trasladada del interior de la capilla en corta marcha, hasta hacerla reposar en el carro fúnebre, el cual sería tirado por cuatro caballos vestidos y adornados, finalmente no fueron los equinos quienes tiraron del carruaje, sino cerca de cien hombres vestidos del más caluroso sentimiento patriota, los que se encargaron de hacer mover el transporte mortuario.

La procesión fue conmovedora, el pueblo le seguía, caminando o atónitos desde los balcones enlutados, las calles ofrecían un ornato inigualable, a medida que el carruaje avanzaba el pueblo se estremecía. Cuando el reloj marcó las horas del medio día el cortejo llegaba a las puertas del templo de San Francisco, “La urna tomada en hombros por los Generales, jefes y oficiales que se disputaban este honor, fue conducida y colocada en el túmulo...”²²

Es importante destacar la descripción del interior del templo de San Francisco, que nos permite imaginar la imponente decoración dispuesta para recibir los restos mortales del Libertador Simón Bolívar, en este sentido, acudimos al relato de don Fermín Toro:

Todo estaba colgado de negro. Dos órdenes de tribunas ocupaban los intercolumnios de la nave mayor, y en el presbítero sobre vastas graderías se levantaba un suntuoso catafalco. Las colgaduras ricamente adornadas con arabescos y orlas plateadas, grandes festones de verdes laureles y escudos dorados con el monograma de Bolívar, descendían en el presbítero desde el artesonado hasta el pavimento, y en el cuerpo de la iglesia desde la balaustrada que toca el entablamento hasta la altura de las tribunas superiores. Las columnas cargadas de grupos de banderas tricolores, sujetos con armas, cotas, cascos y lambrequines dorados, formaban magníficos trofeos que resaltaban de manera más airosa y espléndida sobre el fondo negro de las colgaduras.²³

Más tarde, pasada la una de la tarde, el arzobispo de Caracas, celebró de pontifical la misa y el oficio de difuntos, mientras se escuchaban piezas de música clásica y barroca, seguido de un loor fúnebre, donde se expuso un relato que resumía las glorias militares y política del gran Libertador de América, "...sus acciones parecen milagros, y sus palabras como aquel gran trueno que despeja los cielos, y pone término a la tempestad"²⁴, menciona el orador elevando más allá de lo mortal al hombre de carne y hueso que yace como polvo en aquella urna.

Cuando el orador recitó su última frase, los actos llegaban a su conmovedor final, de inmediato el Poder Ejecutivo encabezado por el Presidente de la República se dirigieron al palacio de gobierno. Se realizó un desfile con las tropas en la plaza mayor cerrando así el glorioso acto. Caracas y Venezuela en pleno se mantuvieron en luto desde ese día hasta el 23 de diciembre de 1842, cuando los restos del Libertador fueron trasladados a la Catedral:

El 23 a las nueve de la mañana comenzó la ceremonia de traslación del templo de San Francisco al de la Catedral, donde debían reposar para siempre los restos del Libertador. La solemnidad fue la misma que la del 17; el mismo acompañamiento, el mismo esplendor. Seis antiguos edecanes del Libertador, los Sres. Bernardo Herrera, Marcelino Plaza, Diego y Andrés Ibarra, Miguel Arismendi y Julián, tomaron en hombros la urna y la colocaron en el carro.²⁵

Terminados los actos del 23 de diciembre de 1842, el Libertador volvía a descansar en su tierra natal, después de doce años Simón Bolívar regresaba a Venezuela, finalmente el Presidente José Antonio Páez, dirigía unas palabras para cerrar el acto:

Queda cumplido ya, señores, el último y tierno deseo del Hijo ilustre de Venezuela, queda ejecutado así el mandato del Congreso de la

Nación, quedan satisfechos nuestros ardientes votos. Los restos venerados del Gran Bolívar han sido colocados por nuestra mano en el sepulcro de sus padres convertido de hoy más en el altar que recibirá las ofrendas de nuestro amor, de nuestra admiración, de nuestra eterna gratitud...²⁶

La producción iconográfica Bolivariana

La figura del Libertador Simón Bolívar se ha preservado en el tiempo no solamente por el relato de sus grandes hazañas o por la existencia de su portentoso archivo, la iconografía ha jugado un papel fundamental en la consolidación del Padre de la Patria en el imaginario colectivo nacional, la prolífica obra iconográfica que expone la figura del Libertador ha dibujado al hombre que no conocimos, ha relatado los hechos que no vivimos, pero que asimilamos a través de cada lienzo y cada fresco.

En este sentido, Bolívar ha sido exaltado a través de cada cuadro, es plasmado como un Zeus criollo que se sitúa en un Olimpo venezolano, *El Panteón de los héroes* de Arturo Michelena es una prueba de ello, el Libertador ocupa siempre el plano central, y en segundo el resto de los próceres independentistas. La producción iconográfica del Libertador ha tenido diversos objetivos, representar al gran hombre, acercarlo más a las élites y alejarlo del pueblo, representar el hombre valiente y guerrero, el intelectual o sencillamente representar a un hombre de carne y hueso, como ocurre en las obras que relatan sus últimos días de vida.

Cuando observamos la acuarela de Arthur Szyk, apreciamos a un Bolívar envuelto en trajes militares, con excesivos detalles en oro, y sentado en una especie de trono, el entorno de aquel cuadro nos hace recordar más la monarquía lujosa y pomposa, que a un defensor de la libertad. Piezas artísticas como las de Arthur Szyk, son comunes en la iconografía del Libertador, y esto se explica, ya que existió la necesidad de exponer a Bolívar como un ser venerable y divino, majestuoso en todo momento.

El grueso de las obras pictóricas que intentan mostrar un rostro de Bolívar, lo muestran luciendo finos trajes militares, imponiendo constantemente su investidura y rango militar, existiendo de esa manera una distancia sustancial entre el Libertador y el resto de los generales de la República, aquel uniforme militar también lo termina distanciando un poco

del pueblo, sobre todo de aquel gentío de comienzos del siglo XIX harapiento y totalmente disímil de aquel hombre tan bien vestido en tarje de gala. Probablemente sea ésta, una de las razones que explique por qué Tito Salas en sus múltiples cuadros sobre la vida del libertador, lo pintó sin uniforme, acercándolo más al pueblo que libertó.

Por otro lado, las representaciones de Simón Bolívar terminan solapando aquellas de otros próceres, siendo las del Libertador las más abundantes. Incluso aquellos personajes que en el pasado protagonizaron escenas agrias con Bolívar terminaron siendo prácticamente excluidos de la iconografía nacional y el relato histórico:

Con la excepción de Bolívar, los otros próceres recibieron un modesto reconocimiento y homenaje a lo largo del pasado siglo. Los que escribieron sobre estos temas, establecieron un riguroso sistema para hacerlo, cuya norma central era la valoración de las acciones de cada uno, considerando, entre otras cuestiones fundamentales, la lealtad al Libertador en los momentos cruciales del proceso de emancipación. Por eso Santiago Mariño, Manuel Piar y otros que no “cuadraban” en la crónica bolivariana oficial fueron casi ignorados.²⁷

Otro elemento importante a resaltar, es el rostro que hoy se reproduce del Libertador, ¿de dónde se ha obtenido? y ¿cuál ha sido el rostro de Bolívar más aceptado?, aunque existen una gran cantidad de retratos de Simón Bolívar, actualmente se emplea particularmente uno en específico. Desde el *Simón Bolívar adolescente* de Antonio Calvo, hasta el *Retrato de Bolívar en 1830* de Arturo Michelena, ningún rostro se repite, todos tienen rasgos y características diferentes, por ejemplo; en Colombia el Bolívar con bigote es el más aceptado, mientras que en Venezuela ese Bolívar es una rareza y pocas veces se observa con naturalidad y sin asombro. En la actualidad el Bolívar representado por don Tito Salas se ha convertido en la imagen del Libertador más repetida y empleada en afiches, textos escolares y es esa imagen la que hemos aceptado.

Por supuesto, la imagen de Bolívar que expone Tito Salas termina siendo una evolución, del rostro ya expuesto por el Artista José Gil Castro en su obra *El Libertador Simón Bolívar*, termina siendo la fuente del actual rostro del Libertador, de nariz larga y afinada, rostro rasurado y una frente ligeramente amplia. El historiador Tomás Straka explica que:

Es el Bolívar que esculpe Pietro Tenerani para la estatua de Bogotá (1846), con reproducciones en toda Colombia y Venezuela; y para

su monumento funerario de Caracas. Es el Bolívar del medallón de David D' Angers y del perfil de Carmelo Fernández que desde 1879, por resolución de Guzmán Blanco, aparece en las monedas venezolanas. Es el Bolívar de la estatua ecuestre de Aldo Tadolini que está en Lima y una de cuyas reproducciones, una vez más por resolución de Guzmán Blanco, se inauguró en 1847 en la que desde ese momento es la Plaza Bolívar de Caracas. Todos esos "Bolívares" son de la filiación de Gil Castro...²⁸

En el aniversario número 229 del Natalicio del Libertador, el 24 de julio de 2012, se expuso al público una imagen digitalizada del rostro científicamente más cercano al verdadero del Libertador, esta técnica se obtuvo gracias a las características craneales de Bolívar, pero indiscutiblemente esas facciones finales que se obtuvieron terminan teniendo ciertas características ya presentadas por el artística Gil de Castro hace mas de cien años.

Antonio Guzmán Blanco y el culto oficial al Libertador Simón Bolívar

Con la llegada al poder de Antonio Guzmán Blanco luego de su victoriosa Revolución de Abril de 1870, se iniciaría y consolidaría lo que se conoce como el culto oficial hacia la memoria de Simón Bolívar. El denominado *Ilustre Americano* será el más decidido a rescatar la memoria y significado del Libertador, múltiples fueron las demostraciones, grandes exposiciones, cuadros conmemorativos, fiestas cívicas e inauguración de monumentos, constituyeron parte de la exaltación oficial.

El período que comprende la muerte de Bolívar (1830) y la llegada al poder de Guzmán (1870) sólo se registró la construcción de dos monumentos en honor al Libertador Bolívar. Será el *Caudillo de Abril* el encargado de generar una política estatuaría digna del Padre de la Patria.

De esta manera, el 18 de noviembre de 1872, decreta erigir una estatua ecuestre de bronce en la actual plaza Bolívar de Caracas. La obra sería una réplica de la ubicada en Lima desde el 9 de diciembre de 1859, diseñada por el italiano ya fallecido Adamo Tadolini. Este monumento significó y significa uno de los principales emblemas del culto bolivariano. El 7 de noviembre de 1874, se inaugura con un magnifico acto público la monumental estatua de bronce, la cual se transformará en un símbolo de culto indiscutible.

Por su parte, el 30 de julio de 1883, con motivo del Centenario del Natalio del Libertador, se inauguró una segunda estatua, en ésta ocasión pedestre, elaborada en Nueva York, por el venezolano Rafael de la Cova. La magnífica estatua fue ubicada en el ingreso sur de la Universidad Central.

En otras localidades como San Fernando de Apure y Valencia se erigieron otras dos estatuas, que pasaron a conformar parte de ese culto oficial que a través de los monumentos se expresaba abiertamente. Sin duda alguna el proyecto de gobierno del General Antonio Guzmán Blanco, tenía como principal símbolo la figura de Simón Bolívar.

Otro elemento importante, es la celebración del 28 de octubre, día del anasmático del Libertador, esta fecha que si bien no era considerada una fecha cívica, la misma fue celebrada consecutivamente. Para rendirle aún más honores a Bolívar, el Presidente Guzmán decreta el 27 de marzo de 1874, el establecimiento de un Panteón Nacional en la antigua iglesia de la Santísima Trinidad de Caracas, aquel lugar albergaría los restos de los héroes de la independencia y principalmente los del Libertador Simón Bolívar.

De esta manera, el 28 de octubre de 1876, se realiza con toda la majestuosidad posible el traslado de los restos mortales del Libertador desde su mausoleo familiar hasta el nuevo Panteón Nacional:

Precedido al amanecer por las usuales salvas de artillería y el repique general de campanas, a las 9 de la mañana de aquel 28 de octubre de 1876 veintiocho gremios, portando banderas de seda tricolor bordadas en oro y sus respectivos atributos e insignias, las corporaciones municipales, científicas y literarias, representantes de países extranjeros y de los Estados venezolanos, y un inmenso gentío se ordenaron desde la fachada oriental de la basílica de Santa Ana a lo largo de cuatro cuadras.²⁹

El escenario estaba dispuesto para rendirle honores una vez más la ilustre Padre de la Patria, a la cabeza de todo el acto se encontraba el Presidente Guzmán Blanco ratificando su política y proyecto que poseía como icono representativo al Libertador.

Los restos del Libertador fueron trasladados en una elegante urna fabricada por Emile Jacquin, la misma representaba un templo gótico, finamente adornado en oro y alabastros. Finalmente a la una de la tarde de aquel 28 de octubre de 1876, la urna cargada por el

mismo Presidente de la República fue depositada “...en el centro del ábside del Panteón Nacional al pie del mausoleo del Libertador (tallado por Pietro Tenerani), recién reubicado allí desde su antiguo emplazamiento en la catedral”.³⁰

Por su parte, la celebración del Centenario del Natalicio del Libertador en 1883, constituye la consolidación del culto a Bolívar. Durante el quinquenio segundo período guzmancista, el Presidente de la República, el *Ilustre Americano*, como fue conocido Antonio Guzmán Blanco, decidió honrar la memoria de Simón Bolívar en el Centenario de su Natalicio (1783-1883) llevando a cabo una exposición nacional, que pasaría a constituir un acontecimiento sin precedentes en el país suramericano. El general Guzmán se había caracterizado por una política modernizadora, la estética y la galanura de las obras que fueron inauguradas durante sus períodos presidenciales hablan por sí solas, siendo la exposición nacional el sello superlativo de su gobierno.

Las exposiciones nacionales y mundiales habían estado presentes en toda Europa durante el siglo XIX, las mismas constituían una vitrina del modernismo y avance tecnológico e industrial de las distintas naciones. Así por ejemplo, Francia deslumbraba con su Exposición Universal de 1899 y su imponente Torre Eiffel, que se convertiría en el símbolo de aquella ciudad. Unas décadas antes, Londres también había realizado una majestuosa exposición en el año 1851, donde destacó el Palacio de Cristal.

Partiendo del contexto en el cual se llevó a cabo la exposición, la misma se transforma en una fuente impresionante para el debate y el análisis. En primer término, aquel acto constituía una pieza más en la construcción del culto a Simón Bolívar, además de permitirle al mandatario de turno enaltecer su figura como el gran modernizador de Venezuela. Por otra parte, también es posible analizarlo como un maravilloso acto cultural que deleitó las retinas de los dichosos hombres y mujeres que vivieron para la fecha.

Indiscutiblemente la gran exposición nacional de 1883, tenía diversos objetivos por cumplir, en primer lugar festejar de manera esplendida el Natalicio del Libertador Bolívar y en segundo lugar demostrar el avance, el progreso de la nación que guiaba Antonio Guzmán Blanco, quien también aprovecharía la ocasión para patrocinar su figura como el hombre que había restablecido el orden en el país. La Historiadora Mireya Dávila, rescata esos aspectos que se encontraban de manera implícitos en la exhibición, la élite gobernante

jugó muy bien con los factores para modelar el imaginario colectivo y crear una atmósfera de progreso a través de aquel acto, es así como: “La Exposición Nacional representó un espacio para albergar las ideas de progreso material y modernidad, concebidas por la élite de fin de siglo...”³¹ además de constituir una pieza invaluable para la estructura al culto bolivariano.

En este sentido, el extenuante culto al Libertador, ha provocado en innumerables ocasiones borrar todo elemento que lo describa como mortal, apareciendo como una especie de semidiós, creándose la falsa idea que el padre de la patria no pudo en algún momento cometer errores como cual mortal. De esta manera, se “...ha llegado a tanto el exceso del culto a Bolívar que ha sido necesario hacerle ‘correcciones’ capaces de atenuar los efectos críticos”³²

Apropiación y utilización de la figura y pensamiento del Libertador por sectores de poder

Durante el siglo XX la presencia de la imagen del Libertador Simón Bolívar estuvo signada por el uso que le dieron los distintos sectores de poder en Venezuela. El general Juan Vicente Gómez al igual que Antonio Guzmán Blanco desarrolló su proyecto político empleando como bandera o símbolo al propio Simón Bolívar.

El gomecismo encontraba en la figura de su líder el general Gómez su máxima expresión, mientras que éste, intentaba reflejarse en la grandeza de Simón Bolívar, en este sentido empleó su fecha de nacimiento (24 de julio de 1857) para mantener una constante comparación con el Padre de la Patria. El culto a Bolívar ya estaba tan bien cimentado que coincidir con el Natalicio del Libertador, era algo más que una bendición.

En este sentido, el proyecto gomecista nunca ocultó sus intenciones de “concluir” la tarea inconclusa del Padre de la Patria, una verdadera falacia teniendo en cuenta los criterios adoptados por aquel gobierno.

Rápidamente los sectores de la élite gobernante se apropiaron de Bolívar, el Panteón Nacional rediseñado en su fachada entre 1910 y 1911, se convertía en un centro de adoración exclusivo para quienes detentaban el poder, rara vez el pueblo irrumpía en aquel

lugar litúrgico y sagrado. De esta manera, el gomecismo y los sectores elitistas de principios del siglo XX, se apropiaron de Bolívar durante un largo período.

Incluso la Casa Natal del Libertador recuperada en 1921, pasó a transformarse en otro elemento de culto. Durante el gomecismo, se ordenó su recuperación y transformación, apareciendo muros y pisos de mármol, por lo cual aquello no fue una restauración, sino más bien otra forma de preservar y aumentar el ya aquilatado culto a Bolívar.

Posteriormente en el período 1950-1998, el Libertador Simón Bolívar, pasa a constituir la fuente inagotable de los partidos políticos, su imagen aparece en consignas y propagandas políticas, cada quien asume su propio Bolívar, intentando por supuesto embelesar al pueblo vendiendo la idea que el Libertador formaba parte de alguna de aquellas ideologías.

Este período político, evidenció el uso indiscriminado de la imagen del Libertador, más allá del estudio de su pensamiento y divulgación de sus ideas, era la utilización de su imagen, como icono y propaganda política, fragmentando sus discursos y apropiándose de frases que de manera aislada podían calar a la perfección en los ideales de los distintos grupos y partidos.

Consideraciones finales

Posterior al estudio realizado podemos concluir los siguientes aspectos vinculantes a la formación y establecimiento del culto o veneración en torno a la imagen y cuerpo del Libertador:

La muerte política y corpórea del Padre de la Patria se da bajo una atmósfera de paulatino olvido y desdén hacia su persona y legado. Aquellos actos en contra de su persona originarían posterior a su muerte el llamado parricidio entre 1830 y 1840, donde incluso la noticia de su muerte fue un hecho menos que intrascendental. Los nuevos personajes de poder lograron concentrar la atención y glorias hacia ellos, excluyendo la estampa bolivariana, haciéndola visible únicamente cuando los intereses así lo demandaban.

Por otra parte, políticos influyentes emplearon la figura de Bolívar como la propaganda ideal que justificase su proyecto autocrático. Antonio Guzmán Blanco fue indudablemente el político del siglo XIX que más explotó el legado de Simón Bolívar, más allá del rescate

histórico se trataba de la glorificación personal a través del mítico personaje. Esa actitud se convirtió en una acción repetible con el pasar de los años, Juan Vicente Gómez, repetiría la receta bolivariana, seguido por los partidos políticos del siglo XX que enarbolarían la bandera bolivariana con la firme idea y objetivo de sugestionar a los incautos votantes.

Notas y referencias biblio-hemerográficas y documentales

¹ Napoleón Franceschi, *El pensamiento político del Libertador Simón Bolívar*. Caracas, Vadell Hermanos Editores, 2006, p. 22.

² Elena Plaza, *Versión de la tiranía en Venezuela: El último régimen del General José Antonio Páez, 1861-1863*. Caracas, Ediciones de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la UCV, 2000, p. 26-27.

³ Manuel Pérez Vila, *El legado de Bolívar*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1989, p. 32-33.

⁴ Mensaje al congreso Constituyente de la República de Colombia, 20 de enero de 1830.

⁵ Alejandro Próspero Reverend, Diario médico sobre la enfermedad que padece el Libertador, boletín 1, diciembre 1º, 1830.

⁶ Carta de Bolívar a Mariano Montilla, Soledad 27 de Octubre de 1830.

⁷ *Última Proclama del Libertador*, diciembre 10 de 1830.

⁸ *Ibíd.*

⁹ *Testamento del Libertador Simón Bolívar*, diciembre 10 de 1830.

¹⁰ *Ibíd.*

¹¹ Alejandro Próspero Reverend, Diario médico sobre la enfermedad que padece el Libertador, boletín 17, diciembre 13, 1830.

¹² Alejandro Próspero Reverend, Diario médico sobre la enfermedad que padece el Libertador, boletín 31, diciembre 16, 1830.

¹³ Alejandro Próspero Reverend, Diario médico sobre la enfermedad que padece el Libertador, boletín 33, diciembre 17, 1830.

¹⁴ Antonio Herrera Toro, *Los últimos instantes del Libertador*, Fundación Museos Nacionales, Casa Natal del Libertador, 1883.

¹⁵ Carta del Cónsul General de Francia al Sr Francisco Aranda Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, 9 de mayo de 1842.

¹⁶ Fermín Toro, *Op., Cit.* p. XXV

¹⁷ José María Salvador, *Efímeras efemérides. Fiestas cívicas y arte efímero en la Venezuela de los siglos XVII-XIX*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2001, p. 294

¹⁸ *Ibidem.* p. 296

¹⁹ Fermín Toro, *Descripción de los honores fúnebres consagrados a los restos del Libertador Simón Bolívar*. Caracas, Imprenta de Valentín Espinal, 1843, p. 26.

²⁰ Este arco correspondía al arte efímero, fue una construcción casual y exclusiva para el momento, es por ello que en la actualidad sólo existan bocetos del mismo, desapareciendo su forma física.

²¹ Fermín Toro, *Op., Cit.* p. 28-29.

²² Fermín Toro, *Op., Cit.* p. 32

²³ Fermín Toro, *Op., Cit.* p. 33.

²⁴ *Ibidem.* p. 40-41.

²⁵ *Ibidem.* p. 48.

²⁶ Fermín Toro, *Op., Cit.* p. 48.

²⁷ Napoleón Franceschi, *El culto a los héroes: una visión del problema a partir de una muestra de la producción intelectual venezolana del siglo XIX*, *Tiempo y Espacio*, N° 14, 1990, p. 18.

²⁸ Tomás Straka, *La épica del desencanto*. Caracas, Editorial Alfa, 2009, p. 144.

²⁹ José María Salvador, *Op., Cit.* p. 307-309

³⁰ José María Salvador, *Op., Cit.* p. 310

³¹ Mireya Dávila Brito, “La Exposición Nacional de Venezuela en 1883: el inventario y la invención de la nación, en *La Exposición Nacional de 1883: Memoria, Identidad y Nación*. Caracas, Fundación Centro Nacional de Historia, 2009, p. 58.

³² Germán Carrera Damas, *El Culto a Bolívar*. Caracas, Editorial Alfa, p. 93.